

## ¡SE PASO Mr. GUNDERSON!

Por Cochravac



UN NUMERO reciente de la revista "Polard Record" trae un artículo titulado "Un Viaje a las Kerguelen en el foquero "Edward" en 1897-98", escrito por la hija del señor Hugh B. Evans, en base a los apuntes de su padre (que había alcanzado la avanzada edad de 99 años), artículo del cual anotamos dos hechos que nos han parecido especialmente notables: uno, por la relatividad que puede tener el concepto del tiempo bajo determinadas circunstancias, y el otro porque la idealización fantástica de los hechos puede convertirlos en milagros de la casualidad.

El señor Evans, entonces un joven de 22 años, fue comisionado por su primo para embarcarse, como su representante, en un viaje comercial a bordo del foquero "Edward", desde Australia a las islas Kerguelen, el año 1897.

Relata Mr. Evans que en viaje de ida demoraron "cuatro o cinco semanas" y que el regreso les ocupó "tres o cuatro semanas, como si una semana más o

menos no fuese cosa digna de puntualizarse. El regreso se efectuó con tiempo muy duro, sin haber sido posible observar el sol durante toda la navegación, la que sólo hubo de realizarse por estima; al término de ella, estando próximos a recalcar, el capitán Steeson, que comandaba el "Edward", pronosticó que verían las luces de Cabo Leeuwin aproximadamente dentro de 15 minutos... ¡y así aconteció!

Y como si aquello no fuese suficiente maravilla, al zarpar desde las islas Kerguelen, Mr. Gunderson, uno de los tres pasajeros que viajaban a bordo, escribió un mensaje señalando posición de la nave, fechas de recalada y zarpe y otros detalles de la navegación, todo lo cual colocó dentro de una botella que luego echó al mar, a la usanza trágica tantas veces empleada en naufragios famosos. Esta botella fue recogida en Islas Flinders, distante 4.000 millas del punto de lanzamiento, . . . y nada menos que por la hija del señor Gunderson.

¡Francamente se pasó. Mr. Gunderson, se pasó!

